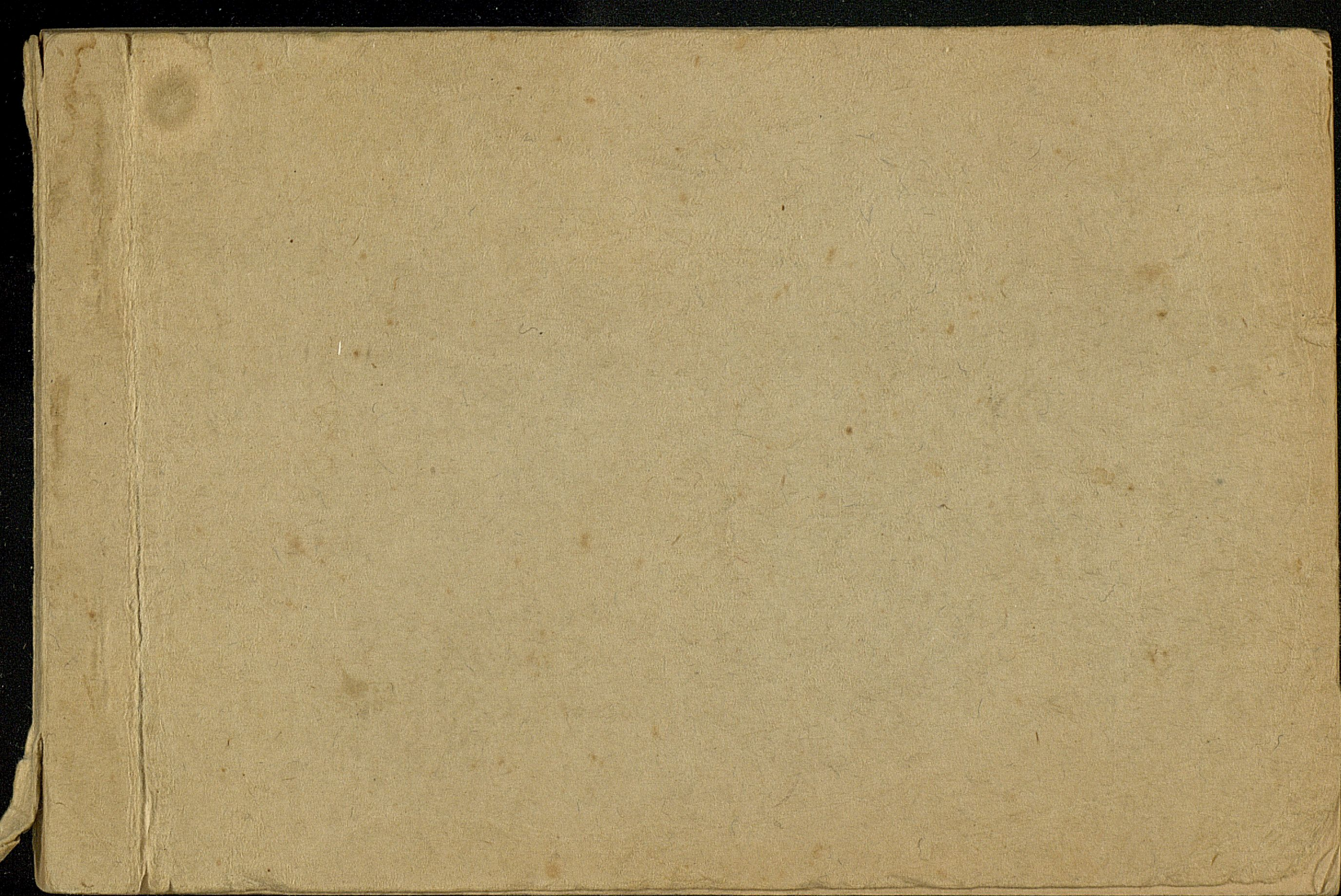
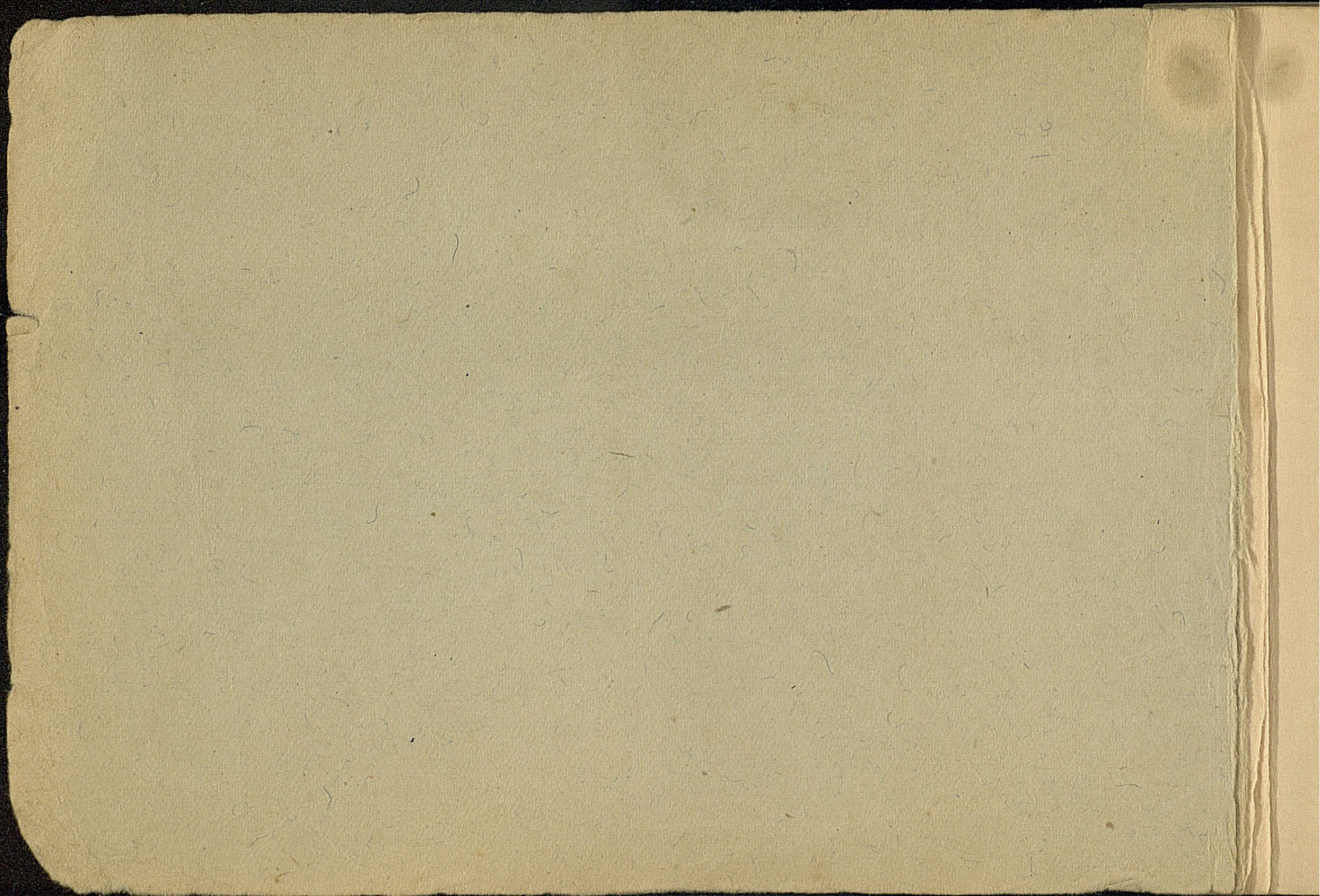
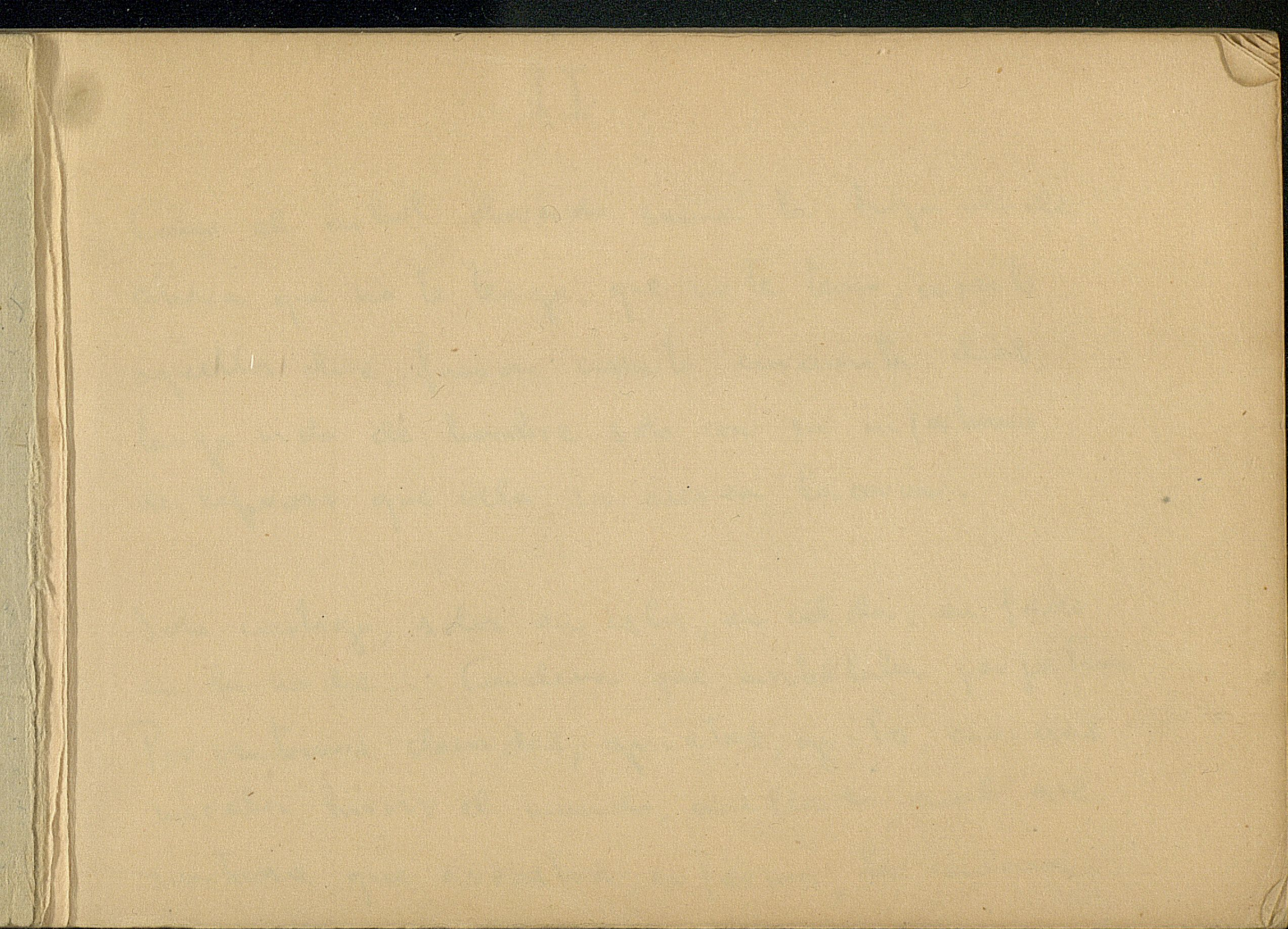








C
a
a
h
e

S
e
P
h

II

Como el árbol dorado sueña la hoja verde,
ahora que no te tengo, que no te tengo, invento
aquellos días, fueron ciento cincuenta días,
larga vida de hombre solo con su infortunio,
de leproso que vela su aurea laceria.

Solo contigo, solos en isla, en celda, en foso
en la noche... Condena que onhebra perpetua.
Por ventanos clavados, quietos, agitados, covicia
miraba hervir el mundo, anillado azul
suntuosa que arrastra, en ferma, la condena.

Terror a despertar con el último vivo,
con el último alba: estos, estoy. Infierno
de las manos palpando, galeote de niebla
que reencontra en la sombra la tortura del veno,
en el ornamental poderío del naufragio.

Y el horrozo de dicha que yo creía clámide,
y el osur, la corona peregrina con los lagrimos,
y el coturno solar de ~~la~~ guardavropia,
ese foco a destiempo, se nos ve todo falso:
saurio de oro, deseos, joyas, tizon, al cobra.

Al rito de los días, son quinquenta entradas,
"Come, dicho", entregados, amor, devora, besa.
Pasaban procesiones: "Oh Corazón Sagrado..."
Tu también ostentabas mi corazón en llamas
vellocino de púrpura que estrujaba tu mano.

Como en ciudad sitiada cuyo botín codicia
el rubio lousquene, al humo del incendio
altos picos en liestas, lanzas de piferia
desollaron los viejos virtudes, cuyos nombres
Prudencia, Composición avomaron los brevarios.

Habría que hacer algo, huir de mi contigo,
una sola maleta, un ataúd, un tren
que nos arrose juntos o llamar por teléfono
o al cielo. Estaban comunicando ahora.
Desde los altos muros arrojamos la llave.

Y creció un livio rojo de llanto sobre el mundo
cuando ya las campanas, funeral huesped mío,
te doblaban y el negro caballo de los muertos,
pisándose el fíril polvoriento y solemne
te arrostraba al ~~helado~~^{geaciale} destierro de la ausencia.

I

Como el árbol dorado sueña la hoja verde
ahora que no estás y en los bosques nevados
cuje lividas urnas, fantasmal, el invierno,
los juvenes deseos a la deriva quieren
cubrir tu memorial de húmedas laureas.

- Era el marzo feliz que oreaban los vientos:
primavera al basilica los juncos erigian,
los varitos movidos de son José, la avena
como lluvia menuda y un vecado secreto
la cardelina lleva por ^{alforjes} ~~las alforjes~~ de ramos.

Así como la tierra, mi corazón hinchado
germinaba de ocultos semilleros sepultados.

Así como la tierra nupcias al mar ofrece
el oleaje crespo de los besos unía
labio y tierra en anillos de hervor indestructibles

Veíamos el mundo juntos sobre la roca...

Que lejos el sollozo, los dioses, la leyenda
que luego fuiste serios, rojearantes racinos

de riparia cubriendo, armoniosa, tu estatua

cuando ya fuiste mar mar inaccesible y ciego.

Pero el cielo era puro y fugaz y la loca
alegría de vivir, esa máscara errante
y beoda reía bajo el galoneado
roso del capuchón del dominó talar,
otorgando antifaces que realidad cubrían.

La tristera, una calle por donde no pasábamos,
la poesía una flauta que aje me abandonada
y el verso y los sociales lasos y la amistad,
esa vieja burguesa con labor de ganchillo,
nos vieron ir desunidos bajo constelaciones.

Sabíamos que un soplo acabaría con todo:

Estancias en la noche centelleante de orquídeas,
copos alzados, senos, nos hielos, el jardín rosa
y verde de la aurora irrumpiendo en cristales,
desagarrando la cola de satén de la lujuria.

Sabíamos que un soplo... Y que no volvería
aquel vino jamás a mejorar nuestros labios.
Confusamente turbia tiendo la mano ahora
hacia la puerta, or como, torot, encanitiendo
y allí encuentro tu mano entreabrando el venado,

Viernes Santo

Hace frío en los atrios esta noche
asnos de colore sobre los lavaderos aviva la criada
y la helada ajuebra en fría el labio,
Roberto - Carlos baja tu voz desde el Brasil, oh cuerpo tuyo,
oh alma mía asoma te al gollo, no
no le conozco, a la mirada, no, no quiero ver,
solo tu pedro, entreabrando rosa oscura
a la tactie avaina de las manos.
Y está frío el Pretorio con el olba, fespes y ertos, columna,
y desnudo, desnudo hasta la sonaja,
nos desnudamos, vito, sobre el lecho, cordel de la ceranta

de los besos, caricias aprietan,
Tiran, tanta la vez del sacrificio
soldados, carcajados, extinguidos ante días humeantes,
oh que hambrienta voracidad, brazos, bocas,
ordiendo, arrojando leños rojos,
la túnica de ~~loco~~ arrodillado busca
ya no blanca, ni grana, ni violeta, virgida por las costuras,
por el rayo fulminante que derrumba
y no aporques la luz quiero verte los ojos,
averigua quien te dio el golpe, el mazo martillo
los clavos en la fraque, tofetanes ungiendo sacerdotes ^{des-}
y tu me quieres, vino nuevo embriagando mis venas
arterias al ocoso como dolías.

No aportes este caliz, esta hiel, está el campo ~~de~~

del alfarero ya comprado con los treinta maredos
húmeda orquilla donde clavan alavias plateadas
plateados placeres, marca embavecida y plateada
~~de~~ luna, ~~de~~ tinieblas, vuela el dado rojo
y un vaho de hedor sube de los sepulcros;
pliega tus olas sobre mi carroña, sobre mi carne viva
siempre bruto iqueo, vapores tormenta desecada,
lluvia sangrienta empapa el monte oscuro
la adarga, los arneses, fluye cóndena
sobre las blancas sábanas, los lienzos taponando de rubio
no caiga sobre mi la sangre de este justo
pues solo quise amarte.

11
P
ta
d
e
Y
C
e

El Poema de Córdoba

“¿A quien pediremos noticias de Córdoba?” (1º)

Porque los piedras que ornabas a la tarde han sido
talados los cipreses y su claustro de solmos silencioso, ^{<destruido>}

destruidos los arcos

el capitel rodó sobre la ~~longuer~~ ^{longuer}tiya

y los artesanos aplastaron blasones,

goberlía, y elmos, quiles...

Corrió la longueriya sobre listes

y los manos folaces arrasaron verjeles,

enmudeció la esquila en la espadaña,

obatiéron diñtles, picaron tracevías, hundieron ~~por~~ nacidos
y a la venta pusieron atauriques,
teselas, sustidores, plata ilustre de ofrendas
y coloraron monedas de la traición tus hijos,
subastaron tus lágrimas, oh madre,
patria mía.

No había mas belleza en este mundo...
Por las calles de cal, cuando furtiva
ajena sombra iba enamorado

incomparable de sol a sol,
tejiendo el embellero luna a luna,
telones de murallas, celosías
de altos clausuros,
palmas de sombra sobre tapias blancas,
era ya solo amor el escenario,
la letanía armoniosa de los nombres:

Muro de la Misericordia, Alcazar Viejo,
Plaza de los Aquayos, Piedra Escrita,
Tesoro, Hoquera, Cidras, Mucho Trigo.

¿Qué ramos de tristeza los novanijos al cielo levantaban?
¿Que soledad y sus arpas de relente
enfriaban hervidos como joyas?

Fuentes cegadas oigo nuestros caños por la memoria,
vivas gorgorosas sollozantes.

Palpo el mármol, los fustes, las verdinas
sobre brances e cuestras. Aromas como anillos
cúen nupcias, suben por galerías desvaidos:
jasmín morisco, lilas, ojo de rea.

Eden siempre perdido,
conédeme el recuerdo y su llave de niebla.

Dn. Luis se alejó por la calleja.

El Duque miró el angel dorado del ocaso.
Volvió al baño lucano y tus hijos
de la campiña fueron a trabajar a Düsseldorf.

Amanillas banderas
como presages over codiciosos
enlutaron terrazas. Usura y avaricia
la heredad repartieron destruyendola,
dividieron tu duelo, echaron suertes
sobre el solar patricio,
fouque sophie,
mientras te disfrasaban percolinas
para un siniestro carnaval turistico,

oh inmortol, eterna, ouqesta siempre,
oh flor pisoteada de España.

1º) ~~Elegia~~ De la "Elegia a las ruinas de
la Córdoba Omeya", del poeta cordobés
Ben Suhaid. Traducción de Emilio
García Gómez.

DEL FOS

Alza la frente de almevados bucles
entre mantañas, voto perfil postumo
cuyos cabellos negros como el bosque
carneva el lobo.

Alza la frente y vuelve tu mirada
al apacizado oeste de la tierra:
ningun augur dijo de tu ruina
altiva Delfos.

Inertes avas temeramente ~~mundas~~
ocultan signos, amordasan lenguas,
mientras altos vigilan al acecho
feroces dioses.

¿Dónde tu voz? Carneros otomanos
gotearon su lardo por tus mármoles
y el exarca cubrió de fijos bárbaros
Apoxiomenos.

Crecieron tus laureles para el cónsul
el dux, el victorioso, los tiranos;
te asolaron sacrílegos pezuñas
del bestioario.

Olvido fue cerniendo los arenales.
Fugas nubes es la púrpura... Fielmente
el jaramago erige qualdas plantas,
himnicos cantos.

¡ Que esperas del oráculo Pablo Garcia Boena
si tu vida es recuerdo, tapiado columbario
donde un cadáver turbio se deshace
celosamente embalsamado por ti de algolias olo-
y estan tus pasos numerados como un libro < vasos

que du doso reposos a la lámpara
y donde solo falta el color
y las exequias en final viñeta?

¿Que intentas que te diga esa velada Pitia,
esa obstinada esperanza furiosa
que se remueve como alimaina entre el heno seco
si para ti ya ha muerto el amor y los días
son naipes que abandonas de un juego ya perdido?

¿Que haces en la noche de Delfos
junto al abismo que avoritan los olivos,
con el lejano porés del mar sagrado
centelleante a la inderisa luna

y el conto de los alemanes de un "tour"
profanando la calma augusta de las piedras?

Si ya el aviso de la anodreciente corneja
sonó lóbr ego

y Apolo huyó de ti llevándose la luz,

¿no será esta la noche del balance,
noche de la balanza donde ovrojes tus días,

do?
los mortales obsequios oferentes,
solitario, pobre, triste, casi cincuenta años,
tímido, huero, callado y sonriente

Pablo Garcia Baena?

Despiórate del íntimo pinquajo,

del último firon, tiernos havapos
en madreciendo heridas, zarpas, gritos
y avanza solo en noche hacia el enigma,
desnudo hacia la voz, al desolado
carril de tu destino. Miente, habla
silente tripode.

OTRO ADIOS.

I

La melancolía duró más que el amor...

No tendré que bajar ya por la confitura.

Chillan los gorriones no informados:

¡Levantaos amantes que dormís las mañanas frías!

Terminaron los desayunos para dos.

Vuelve a tu duro pan de solitario.

II

Creció la zarza oydiendo del silencio,
siguieron hojas los gustados labios

quemaron las palabras sin decirse.

¿Por qué no hablaría yo?

Gustavo Adolfo

desde el visillo trénculo apuntando
el llameante oullido silencioso.

III

¿Proust otra vez? Quemantes,
vano ná con del tiempo, los liombos
de olvido desplegado pastos...

¿Eres tú o una sombra que cuenta lo de otros?

Sentimientos en eco,

hay lejanas levitas en lo que dices,

vasos que no son tuyos resonando
por galerías de espejos, muselinas,
frutales con micopias de alucinante olinde
donde no te reflejas...

Caija al fin el quavido continuo es carlater.

IV

Llegó el derribo urgente y necesario.

Quedan las cartas. Quema las cartas,

~~?~~ Tela dor gíratório que consultas a veces
en busca del secreto.

Infinitud de amor: están los cedros

dando su sombra al musculo del lince,
pájaros, lluvia, nor do asivio, muerto
terrenal siempre.

Incierto encuentro, realidad fue solo
las escritas palabras, tal la rápida.

Alli suaves de nuevo, alli te tengo

criatura del amor

naciendo entre las volvas venéreas de los ojos.

MEMORIA del OLVIDO.

Emilio Prados.

Quizás si por la orilla brilladora,
pié desuido, bajaba
donde leve se da el mar y lisa
fulgurios maquinaba catevol al reverberio
convinto de otros días, monte oscuro,
los civa voca amante enarmonada
ante la luz total, desorta en dido.
Allí sonaba ~~la~~ abierta la dorada

quitava de la pena sonando por el sueño,
en el balcón...

Por la alta noche, el afilado aire
arpegos apenas diminutos mueve,
verdes cuerdas del sauce apenas roza,
apenas si la queda
carmol y blanca del jasmín,
caliente dor enfriar.

A las ciegas palpitan, linfos de madrugada
tienden manos, esperan, luna, silencio esperan.

Clausurado jardín oigo tus voces,
el agitar confuso de los cuerpos amándose

el río,

Como bosque de música sonora
ordiendo en la madera de ^{antiguos} ~~viejos~~ instrumentos.

Pero ya no te busco cuerpo mío, tierra mía;
briznas de besos sonos, vegetal humus cálido
nutricio de la muerte...

Abate la siega las hierbas del verano
y en mi creéis, cipreses,
envueltos de sangre donde duerme
el dromaviz del alba,
germináis por mi carne, semillas del olvido,
tallos de losanía ajardinan mis huesos.

Las rejas se cerraron para siempre

y nos quedamos fuera. El inservible
covarón de la ausencia, amontonado,
pasa en el carro de las hojas secas.

LAS AGUAS SIN SOSIEGO.

Jorge Quillen.

El mar sonando por aquellos versos
cónico, azul. Los olas levantaban
palabra estremecida, deslumbrante,
justa. Se ahogaban los oyentes,
de visita el soviético boyardo,
aquella tarde en el paseo marítimo de Málaga.
El patriarcal poeta, casi busto, <longa.
busto esculpto de hueso y pensamiento,
no bronce o mármol la serena testa,

joven leía su vida renovada,
el entrojar de las gervina dora.

Se oía el oleaje ¿fuera? dentro

cupulas elevándose sonoras,

cercano: impulso, ansia desasiego,

cadenas rotas por la arena libre.

Vejes es ya victoria. Triunfol el creador

poteroso mostraba chorreante,

fresca, recién regada hoja nueva,

la obra viva, sin edad, sin límites,

verde magistrolía vigorosa.

VENECIA.

Alli Venezia en el otoño adriatico...
P. G. B. "Antiguo Madrido".

Alli Venezia en el otoño adriatico
su verones veneno ver deante,
su carnaval mojado desparvoma,
reporte entre los manos del viajero
camisetas voyadas, bucentauros,
palomas ciprios hacia San Egiorgio.
Llegan todos ansiosos: Kodak, planos

¡Oh Venecia!

torpetas del albergo Paguelli.

Ovos líquidos caen de los bulbos hinchados,

de las cúpulas tensas,

la corrupción nos cerca entre tus brazos náyades,

chorreantes caballos patalean aquícos

los destindos brances. Suena el tiempo

y te hundes Venecia,

evizada de escamas como un reptil heróldico,

nos hundimos contigo en tu estomacido pávono,

en ligeros pecados como música o lluvia,

frutales asofates donde bichean los vermes.

Se alborazan los tetrarcas en el púrpuro,
presta la espada a la evasión del beso,
a la campana vivan del diácono.

Y te vuelves al mar, tu padre incestuoso
que te posee abierta, a la costumbre,

pintada actris que sabe que el amor es novedad ^{fu}
vieja opulenta que fuiste Severísima, ^{qitiva}

madre de usuros y mercederías,
en tu divan de légamo y recuerdo.

Vuelves al mar, Por la Laguna Muerta
el cementerio flota como un ahogado osario,
barcasas de difuntos al olvido,

viada de sollozos alejándose:

Lord Byron, coronación de coronación,
indumentos gofrados de Fortuny,
laurales dominicanos,
rojos gemas al cuello de Desdémona,

Ana Karenina y su hamaca pesa

~~abaja~~ niebla al frágil de la locomotora:

"Usted puede arrostrar mi manbre por el todo."

Arrostramos contigo cortesana del agua,
suelto los cinturones, los secretos,

choacot enojando íntimos resistencias,

carmines humbre vías del deseo.

Riñe la podredumbre carnal con tu tridente,
~~florido~~ ^{florido} cándido, ~~húmedo~~, aviniente encharcada,
mientras tus muros caen al liqueur de los lobos,
góticas cesterías hacia el fondo,
hacia el silencio, el lecho, adormideva,
a tu fango de hastío y de soledad,
a tu esplendente fin inexorable,
Venecia.

E w
an
y
be
ob

Pe
hi
A
in
a

SANDUA

Ricardo Molina.

En Sandua aulla el viento, Ricardo, como un neopio
animado lastimado que bajaba del monte
y es esa queja oscura por los ocellanaves
la que dice a mi alma que de nuevo es otoño,
octubre, queja, sobre morado y que tu has muerto.

Pero si eres la vida y la luz, la memoria,
hijo claro del sol, del estío, del agua.
A orilla de los ríos el esbelto romaje
interior de tus días elevaste en ardidio!
Quedolquivir, Bembrésar, Quodiano, Genil.

Y es esta aquella tor de cuando el amor citaba
tu corazón ansioso en los mismos senderos
de arroyos y lentiscos hacia Quitapesores...
La tor de mono-col y su solmo amorillo,
ensolmo de felviles ojos entre los árboles,

Allí estan los pastores junto al ^{herdado} ~~vau~~ vau
que la alcafor va cubre con su oiron de sober
y como por el sueño, flotando, se oye apenas ^{lira}
tu voz que va diciendo: Trassierra, Piedrolita,
nuestro antiguo secreto quondoid en cofre amor go.

Puedo entrar por tu casa como entonces: los libros,
la gramola, los cromos, la mesa isabelina
y aquel dorado espejo francés en cuya gruta
lunor un día se vieron echovpes, a deveses,
se asombró ante el viudo luto de A. Machado.

Fueron muchos los nombres que amaste: Flora, ^{Libi-}_{2a},
Juan Sebastian, Li-Po, la Niña de los Peines.
¿Quién podría de air los colmados tesoros
que tu alma, rosa múltiple, deshojaba viendo?
Voces dispersos men, cuentan la melodía.

Es bien dura la vida para un niño pobre.
Las clases comenzaban con el día. A morning.
Autobuses, colegios, monjes, ay un tormento,
¡que lejano se aspira el olor del romero,
la libertad, esa lluvia deseada y desmedida!

La gente más humilde supo de tu sorvisa
de tus manos olivadas al mismo desamparo:
los pobres que tuen con deal no del bueno,
Fuenfanta y sus anafes, Dn. Fernando Carmona
y era tuya esa lagrimea que enjaya su tristeza

Por la Rivera, El Potro, Campo de la Verdad,
por la empinada calle que ahora lleva tu nombre
alzados el móviles pálido en las tabernas
y la noche feros, enajenada, olevía
el ~~as~~fixiante grito irracional del canto.

Fue largo aquel adiós. Las manos se brindaban,
estrechaban, rehuían. Ella estaba segura
y tenía imposible en su vuela de invierno,
el frío preparado, la mosca, la escorpión...
En Sandua alegremente amanecían los pozos.

i
d
A
v
e
s
a
y
i

ULTIMA SOLEDAD.

Luis de Gongora.

¿Les dejas todo?

Apenas si supieron que vivías
que vertías tu sangre
entre el vomaje intonso de las fábulas,
vistiendo la tristora de metales leonados,
de aspidos volantes el hostio
y la melancolia
de blancos cisnes o de liliis bellas.
El orquillo te queda.

Ya es bien poco
que os una vida fue hostil limando
almenas, torres albarvones, muros,
irrespivable el aire como plomo
sitio de por el hambre y la epidemia.
A ti. que disponías de los ovos de Arabia,
de la púrpura tibia...

Los familiares, si, para ellos todo,
ese orgullo quebrado,
esa victoria informe,
esa gloria que habrón de disputarte
los necios siempre.

Quizás puedas venir desde arriba.

Pero no quiero infierno o eden bobo
donde desde el altar, entre las nubes,
veamos el cruento
escenario dispuesto como trampa
en que la vida copia nuestros vidas
identicas, ajena, sorda siempre,
en otros seres:
el rey mesquino y el valido inutil
vana glorias, insidias, abandonos,

sin que podamos mejorar el lance.

Preferible será dormir por siempre,

abismo ilimitado sin ojos,

sin memoria,

al pesado sopor de un vino basto

que nos haga olvidar ruin cobijo.

El mor cubriendo fiel el fraude abyecto.

Quizos la muerte es sentarse piedra
sobre sitial de piedra, sonolientos

como deidad o perros a la sombra

de los cedros celestes.

Y no oír ese verso de llanto interminable,
esa radiante bola de suplicios,
de invernias, soledad, desvolimiento,
embelidos en el mineral espectáculo
de la propia perfección inmortal.

¡Que lavaga noche!

Esa la desdichada recompensa:
el desden silencioso de los dioses.

Vamos, pues se hace tarde,
liberta dora la moneda fulva.

R

La
la
la
el
un
de
E
la

ROGATIVA POR LA SERENIDAD.

A Blanca Nieves F^{des} - Carniwell,
luz perpetua.

La montaña y sus fuegos solitarios,
la vela que por el mar entrecolore su ala,
la fuerza de geografía trashumante,
el rostro iluminado,
una mano los guía, vigila, enciende,
duerme.

El secreto del atardecer despidiéndose
la fiebre y sus avatares de coral por las sienas,

la tormenta que rasga el canchaval de otoño,
el amor y su gloria,
la misma mano los levanta, nace
funde, estrema ce, niega.

Abre esa mano tuya sobre el mundo asustado,
sobre la cripta de terror inmovil,
ahuyenta los nocturnos fantasmas interiores.
Estamos solos todos, sentados a la cena.
Tu tambien estas solo y llevas sin discípulos,
largos sollozos en la madrugada
que oyen sobrecojidos los humanos.

Y está tu mano ontiqua que sabe a sal y a niños,
jues, no firmes aún, tiende tu mano, padre,
abierta con el pes,

la por florida, amarga

mano de piedra dura, arquitectura sólida
donde anclar la armada naufragante,
madera hincada, sogas que se pueden,
tante en la niebla espesa la compaña,
barvil a la deriva. Resistimos.

¿Es ya la hora del grito?

Danos tu mano por que perecemos,
salvador,

húndenos en tu agua inescrutable.

Porque eras nuestra querido recordarte
serena viña azul entre la niebla
cálida de tu nombre, viola blanca,
fugitiva souvise de la tierra,
no ángel, no sagrado ser serámbulo,
del sol, del mar, del aire, la alegría
eras de nuestro mundo, leve arcilla

goteante, criatura de olivaria,
¿que haces ya bordada en los tapices
dora-dos, en las pali-das vi-dri-vos,
hagio-grafía de cortes celestiales,
prematura del halo y el silencio?

Aquí evigias alta la columna
de la amistad, el vaso limpio y claro,
la lis, el tivo, las lejanas flautas.

Aquí tu corazón de tibios paños
encendía su humbre a la tristesca,
asua viva de sándalo en la noche.
¿Velas ahora el óleo de las lámparas?

Fue inútil suplicar y no atendieron
potestades, pontífices, profetas,
o la implorante mano ni a los lágrimas.

Arrebataron nuestro bien celosos
de tenerle en la nube como ornato,
indumento de gloria, palma grácil
abriendo Andolucías en la altura.

Quizás huela las rosas y lavíes.

Sonreímos pensando
que acaso no sea tanto lo que dejemos,
aunque nos apeguemos a las cosas como la cone de
alta el águila lleva su presa hacia el pasado. ^{< hueso,}

Si, tal vez no sea poco
un nombre, unas hierbas de ovona entre los dedos,
un solo minuto solitario en tus propios vinos ^{< dos} iluminados
para el gran fin de fiesta.

Ah, fugitivo, fugitivo entre dos trenes
con el pequeño colós de hule preparado
y el guardapolvo viejo estilo
en la destatolada estación provinciana

de lievro y manquesinas.

¿Sabiduría era solo esperar?

¿Es eso todo? Oscuridad, cenizas,

labios apstados ¿no será ya la oscuridad

visando el oleaje de la remota orilla?

Una orilla, otra orilla ¿sabes tú en cual estás?

Irreal es tu peso por la orilla

y el futuro es ahora.

Dispon el libro, la transitoria sombra,

ordena aquel universo,

rellena el cuestionario, letra clara, mayúsculas,

a ser posible máquina,

antes que el tiempo acabe.

Δ G Δ T H Δ 2

Empesar, todo joven, de nuevo o papel amor
es como alariv de pronto cerrado gabinete irrespirable
de agonia sumtuosa
por donde i los o flotolas, golgos,
crisantemos, formol, carbos rubios.
Tendida en la otomana de ca de niiv,
culpable, desentomada,
insomnio de li los por el párpado,
alariv el cestillo de siervas de los celos,
humbr e ver de lamiendo

la óspera humedad de las hojas de liquería.

Pliegues sacerdotales por el traje pesado

como vendimios, paves

reales o node en Samorcan da.

Sexo-ceremonial. Daba visa y respetto

verte por el teatro de tu vida, ondulante

terciopelo o leopardado, repitiendo

dedicatoria y mítica,

como la Dase, Savah o Norma Desmond,

hola los pavoritos: Fatalidad, Destino.

La carne era tan nueva y tu sabios tanto:

la jerarquía del opalo y su corillo punesto,
la anestesia fugaz del heliotropo,
el ajeje de paso silencioso.

Frutas de cera roja como remordimientos,
palomas como olados pedros nubes
colmaban las bandejas

y en tus ojos distintos se agrandaba el ocozo
como una piedra oscura hundiéndose en la a-

Por las copas esbeltas, glaucas, altas, ~~podridas~~, ^{Falerne, <quos}
Chaplis, Tokay, Mosela, ^{podridas}
misteriosa verter los antiguos venenos:

¡ovopimente, acónito, cicuta mayor fétida,
escamonea de Alepo, piedra de Armenia,

Reins. Dependía del color de la túnica, ^{<toxtato}

del color del deseo invadiendo tus hombros
como yedra que reptaba por estatua de otoño.

Reinas.

Eva dulce aquel tóxico,

aquel filtro o narcótico del amor en tus brazos:

un dragma de beleno, phelandrion, tejas fúnebres.

Un día te olejaste. Como un golpe de mar
te arrebató, desmenuada, la galerna de Europa.

Pienso si salvarías, al menos, del naufragio

el samovar de plata.

INFAME TURBA.

Nunca supimos que pájaro era aquel
que cantaba al besarnos...

Al besarnos el alba
servía la alondra ilustre
el vano timbalero de Verona,
diana floreciendo en el dormido alféizar,
salvas inoportunas,
diligentes clarines matinales
hostigando al amante perezoso.

su ligera fantoría. ~~///~~

Nunca supimos que poíjaro era aquel
que contaba...

Que contaba en la noche,
vni señor, qui ser puro
de lagrimas brotando, silenciosa
perla de la armonía, copa lívida
desbordando tristeza y ebriedad.
Vos sacra de la luna. A su confuso,

espectral médium pálido,
entre la fronda ensimismada surge
invocadas estatuas.

Nunca supimos que pagaro era aquel...

Era aquel mirlo blanco
que llamaba desde la oscura tarde,
cuco, pendulo primaveril
pausadamente viviendo en el recuerdo.
Ribera del amor, aparejadas
las aves, los sonrisos, golondrinas,

pelama de collar, colibri, pechirrejo,
pueblan libres el ómbito.

Nunca supimos que pájaro...

¡Que pájaro del frío, aquí sonievers
del olvido, avelría, nevatiella,
trémulas patas sobre ramos yertas,
con sus picos huragando en el sonoro
corason, tronco vivo retumbante,

cavaban tumbas al helar del tiempo?

Nunca supimos...

Supimos bien si aquel redondo era
gorjeo artificial, ruedas, tornillos,
un filquero mecánico, espezuelos
o canavio de cuerda, fidelísima
tortola de latón y purpurina,
selvática viuda desolada.

Nunca...

Si, nunca nos besamos.

TODOS LOS SANTOS

Suena la noche, suena el cautiverio
temeroso, cadenas arrojadas
por el molino. Inician los molinos
y el metal la batalla de la orquesta,
la mubla da obertura crece suave,
gotea la cera sobre el paño negro.
Si pudieras dormir. Agasapado
el volatin de los timbales salta,
rie, te trae desnudo hasta la cama,

bufan de cresta roja, cascabeles.

Ya no puedes dormir. Estas conmigo,

oh vana sombra abierta tu ternura,

tu torrente de lágrimas, la grave

camelia del oboe se desanaga.

Ahi está la mandra. Leve, asciende,

voces humanas, órgano, los tubos

plateados del órgano en el bosque

tienen tu voz. A paga los blancos,

retira antifonarios. Barbituricos,

dosís letal de fiebre y laberinto,

tu cabellera flota todavía
por amargos violines del insomnio.
Sube el paqet, el ponton cerrado
ilumina la ojiva de las arpas,
pálidos arujen junto al hueco oscuro,
flumo es el sauce y su atobol ceniza.
Bebe en mi corazón. Como estremece
los lilas, los violas, las sonoras
cajos el ritmo marcan de latidos.
Vuelte a la pared. Están los sueños
exhumando el espectro. Rosas abren

por los trompas. Estallan las carcosas
de primavera, besos, muchos fulgor.
Duerme. El velorio sigue de las plantas,
poromas por un tiempo ya difunto,
barraquía inútil del recuerdo.

NICODEMO.

El viento sopla donde quiere,
hinca los lielos, hoz afila,
los vidos lleva y trae desmenuados.

El alto fuego purifica,
aventa grano y olfaliere,
la paja es porce y la codicia.

Trema en los hojas del olivo,
barre la carne donde ardía
el material de la lujuria.

Aquí en la dura roca viva,
orto de luz, no pudiendo
hemos sembrado la semilla.

La feroz viña de la muerte
emparra roja la vendimia,
inevitable mosto ~~codo~~ codo.

Sábanas pliegues, vendos ciñan.

Mientras llevaban los miéves
el sicomoro florecia.

De sus peladeros en la noche

bebí mi miedo en pura hidría:

amor, la gracia, el hijo, el reino.

Ahora ya solo unqiv el crisma.

¿Y eres maestro en Israel?

Silvas de ólul y de nievra.

La antorcha está bajo el almud.

Ronda nocturna se adormila.

Rumor de alas por el huerto.

Irrompe libre órfica indiquia.

Veste real, ~~traza~~ cetro: mortaja.

Están las piedras removiéndose.

Oli pueblo nido del apolobio,
comino, eneldo, menta, brizna
seca de estío para el horno.

o el pueblo ~~mi~~ terco, rosa mia,
vigo caer en el barrido
tu sangre cómplice y sumisa.

ALBANO

Linis Cervuda.

Tuiste miedo siempre de escribir estas líneas
como el que ofrece algo de poco precio,
ni mirto ni laurel,
algun ramajo seco y a la vez pretencioso,
o se acerca demasiado a la torosa creadora,
al insano doble fuego
que consume al poeta en su crisol de oscuras,
desvastador y bello y deslumbrante,
salomandra de oro cuya vida es la humbre.

Cuantos veces, Sevilla
irreal de blancos y de azahares,
buscote aquel aroma, aquel silencio,
aquella luz suspendida en hermosura,
que eran su huella clara,
pisada y sortilegio,
latir de su presencia repentina
y que iba mas allá de aquel mariposo,
de aquel campo en sombra,
de aquella luna grande
que en la Semana Santa asciende pura,
toda escenografía,

y a la vez armonia indiferente
sobre una ciudad enflorada.

En el viejo rincón universitario

el becoqueriano angel,

veste de marfil sobre falso ~~trámulo~~ tímulo

guardaba su secreto corrosivo

abandonado el tiempo, al visitante

cada vez mas escaso,

sin saber nada suyo ni de Becquer,

mas cona de una gloria oficial

en una portuaria

ignorante y hostil a la poesia.

Al pie de la memoria
por lo que habías sido, i has
a la calle del Aire
o aquella otra de los Mármoles,
de itálicas columnas que jaspaban
jaramago y ~~portiga~~ punzadora.
O en el grotesco olfite del Alcázar
en verdioso lance de agua intentabas
desifrar, movediza, la escritura
del limon o la adelfa.

Fugacidad angustiosa del tiempo estremeciendo
estatua, hoja, sartidor, y clumore

de oues por las copas ~~del eco~~, de la ton de
melodía ya eco,
aunque olli parecía
detenerse el fluir, intem poral, eterno.

La distancia y los años levantaron
el mito de cristal, torre de hastío,
enagajamiento de cisne desdénso,
el reservado orquello atvabiliao,
leyenda de despedio, ~~y aislamiento~~ isla, arminio
monóculo.

Y se hizo el silencio,
el mar estaba en medio como un muro,
mientras inmarcesible tu poesía
derramaba frutos en los altos ramos:
labor, fidelidad, esfuerzo, encendimiento,
mesura, lealtad, dignidad, cegadora
belleza,
virtudes raras en la selva hispana.
Pero tus lentos ojos no vieron mas el sur
y tu tumba está lejos.

ANGEL de LLUVIA

Gerardo Diego

La lluvia enciende por la noche leves,
pequeñas rosas líquidas, brillantes
brinquíños diminutos sobre el pétalo
de la otra rosa, reina, rosa, humbre
murmurantes labios, furia sobre el verde
negro lujoso de las hojas. Búcano
entero es el jardín: Begonias, fucsias,
las humores hortensias, el cilantro,
vean al río gotear sonoro.

Huele el agua a sonrisas, a recuerdos
y es otro este vergel, este frutaje,
aquella senda huyente de porojas;
balcones que se abordan, es unión de
en parteluz de niebla en el estanque.

Emperaron quivaldos de sus puros
el cenador y viroso y por los setes
viza el acanto capiteles humedos.

Si, los dioses, mirad los, laberinto,
hanuelto. Los laureles inamoldos
sienten frío de mar mol, higovalca,

Tapis que aúje bajo las pezuñas.

Ritmo febril de las bacontes ágiles
coronadas del ovo de los glaudes,
báculo y sistro, pámpanos y dalias.

Mas, suena el viento por el viejo olmo
y huye el friso de tímicas ligeros.

Bravo el podador de otoño abate
con su hado de líquenes el fronde
espeso. Se oye contornos tífida

por el boj. Lluvia dulce cada noche,
astro, bellera, piedra, tenue música,

cañuclos de agua en Compostela,

CANDIDO

Tanto tiempo en silencio, tantos días
juntos sobre el yegon encorvado,
sobre el ova o caverna de la corna
que altas cortinas, como olivos nuevos,
defendían de gritos y de música.

Amablemente preso te tenía
amor de gavra y se da leonada,
inerte animal capturado
en incendios los que venatorios.

Mas en tus ojos un oscuro levillo
pavental, un latido bronco y libre
me decian que no es lo suficiente-
mente espesa la red entretejida
como nupcial velambre o mochiquera,
ni la llave de oro y la corlanca
segueros contra el odio del vencido.
Asi un dia te fuiste y los perros
la dararon a tu muerte entre la niebla,
entre el olvido, polvo de lágrimas.
Por las torres de Córdoba llovía...

Vuelves ahora en altos mandos
de recién lluvia, a encender los cirios,
ceremonial augusto del recuerdo,
por mi noche que olumbrose en lo hondo
de nueva luz, oh lividos pitiales
levantados, fantasmas fulgurantes,
cartas, fotografías, siempre vivas,
vuelve a nuestras vainas, a los ferretos
silenciosos que arrostra la corriente.
Junto a los olas yo también soy libre.

3

VOCES del
VERANO.

A Luis Antonio de Villena

Ans

que

agu

~~cora~~

la

con

la

Lo

oper

HELIOS

Ansioso que algun dia llegara hasta tus labios
pues parecia ofrecerte, amigo y complice,
agua o sed que manaba entre sus manos olun-
~~como el disco solar alejarse~~ { cadas,

la oval queca del pelo creciendo,
como el disco solar alejandose,
la luz, fulgor impavido.

Lo veias pasar en el invierno privilegiado
apenas abrigado con un gorro de lana de colores, { de la playa

cuando el mar se despierta en furia, golpea
las fountas males olas quises levantados, ^{<roso,} batiendo
las indefensas rocas.

Con el estío, ligero, Doriforo andaluz,
la delgada coña de pesca al hombro tod has
por el umbral de avena donde amables ^{<taris}
ondas o lenguas de animal doméstico
laminan buella y vie, la entera puerua,
seguro el paso ágil,
casto y perverso como tigre en celo,
Allí permanecía de siempre junto al orquero mar
^{<dre,}

de-
nuevo,
vía tuva anterior a dioses, 'el saquado,
relevo de hermanura por los siglos,
asas ciego y voluble,

has.
is
de uno en otro el don inmarcitable.

El mar, el mar te lo quitaba día a día
en aquella costa fértil y edénica

donde la adelfa roja nace filogida
pese al entonatorio suplicante de los mortales.

A veces te mandaba una postal con faros y balizas,
con el peñón o bocas de fomal encendido.

me
re,
Mentía:

"Es noche y pienso en ti",

"He quitado tu nombre por la quita marina".
Me pareció escurdirlo y volví. El acanto
crecía junto a su puerta modernista y cori-

Lo busqué por la orilla, el aduar de lona,
la espelunca de cimbarras y ^{< los bonistas,}
liques.

Allí estaba. Gemía enlazarlo a otro cuerpo.

Entraba el sol radiante por la casa de Cín cer.

DAVID.

Siempre se colocaba en el rincón del bar que
le favorecía.

Donatello o Verrocchio le rizaban la mena de

a las cambiantes luces giratorias, ^{cabesa}

mientras un rayo fijo cincelaba su mano
sosteniendo los "Crown A".

cuando en el vis de la turbia pantalla
"Satan Boy" aparecía

irguiendo la marea del alcohol y los

apenas si un latido en la sien daba vida
tacto,

a aquel perfil tosco como
como veta de óxido púrpura sobre el mármol.
Los ojos que aniquilaban la lluvia con sus vidrios,
eran dos piedras duras miradas por la ira
o el desprecio, pupilas minerales, vacías,
enfocados de nácar es.

Así fue la nevada de escombras y hojas hú-
de lith la serpiente, forneciendo. ^{<medos}

Como ofidio carísimo
se tendía en los lechos, bañado con divinos,
inmovil, con los brazos fijos bajo la nuca.

Era entonces estatua para embalar.

Destino:

Solón renacentista, años 20, Los Angeles.

BOBBY.

No era el owner y se llamaba Antonio.
Hablaban como un indio del Far-West:
"hombre alto", "boca larga". Era de Fuenfirolo,
y siempre había un teléfono donde llamarlo
- y veía -
la noche era más larga, más oscura, más lenta.
Por los villas de conos pulidos de Holanda,
por la "suite" de la vieja dama inglesa,
la viuda o divorciada más allá de los ácidos,

por el apartamento oscuro del berrado,
surgia su desmido ovoidal como Ionia.
Era animal de diada y entoda piel,
un grueso colabrote de plata ^{<ruído,} por el cuello.
Sobre muebles de Hervóis o lacas diuos,
liandro bermellon de zoncudos dorados,
o en raída moqueta o taquillones
de castellano en serie,
iba dejando las botas deportivas,
los calcetines rojos,
el pequeño taparrabo celeste,

la camiseta como broquel de un pecho
sin defensa. Portador de alegría,
tal un dios de tobillos olados que bajaba
a los orcos humanos,
ahuyentaba la lágrima, la carta, los sanníferos,
la desesperación y su lívida media.

Y una noche me dijo, su lengua por mi
"Quisiera haber me muerto". < oído,

ROMERO de TORRES

La pintura era "pauvre", era Koudinsky, era
Pero él era solo su ciudad ^(Quirque de Chivico) y le bastaba
verdecer en las calles Juderías o Leonardo,
chatones de Valdes en sacos locos vigidos,
espejos venecianos con pomos, foyel, senos.
Era su vida, era color donde el pecado
amarillea indolente en la melancolía,
gríal que ya en Erivaga sin llegar a los lobos.

La carne desmoldaba su impudor de inocencia en
(surtidor de cloustrós,
junto a novicias pelidas de estómago o diuones
con rosas y cojines malditos de tisues.

Eucologías romanas sostienen, cera o nardo, monos
de soteria.
Cansancio de lo nuevo. Un jorin, un linion,
una historia de celos en la llovaja, alguien
acechando la culpa del rijo en el alvoro.
Murio en mayo.

Conon en la fuente los últimos oschaves.

Rincon Nativo

Homenaje a Góngora

Hermosa si lo eras pero ruin y turbia.
Y te invoqué de lejos cuando me preguntaron,
Clavándote perdida y te roqué, sumiso
amante que ya teme letes de la noche,
Y espera el abandono y es el asura del celo
como garra de culebra, o dunco sacre torvo
que el corazón vagaba gotearte en bolafes.

Bella si y deseada. Pero yo te hice mia
y te murí en diamante, lapidario que talla
en pocas palabras para oler eso tuyo,
sabiendo de tus urnas caducas de soberbia,
de tus líbricas oras ahogando linfas doradas.
Mas en el duro jaspé se inscriben nuestros nombres
para siempre, mupciales, los vínculos esdrújulos,
mientras te y evagues fría y desunido en la olivera
de aquel excelso muro

OLÉO

Pedro Bueno

Si ese azul de tus hombros quedava en el ocoso...
cuélgala la luz difusa los tenues telos grises,
los cundos picueros polidos de la tarde y destella
su esponjario de sombras en el rincón. Engaño
que la mirada limpia ahonda por el sueño.

Descansa la paleta oscureciendo flama,
puntea cortés de rojos adivados, coles lúrias
de la blanquiza, ágil verdor de olano y río.

Seda turquí de lunas. Oro de cadmio. Brillo
tu sonrisa, una lámpara viva en la lejanía.

Te vas? Ya es noche siempre. Queda un poco
en el vaso, en los labios, en el recuerdo. ^{de vino} Ópalos
acadian por la sangre, oleaje grante
e indomable que aquieta tu mano estremecida.
Está la puerta abierta como un porfido unsono.

Te vas. Y los plegados, la línea y el volumen

se empañan y atardecen, penumbra de la ausen-
cia
y una niebla desvela por el hueco sereno
la huída de unos pasos, el vuelo de unas alas.
El viento vaga solo y negro por la tierra.

